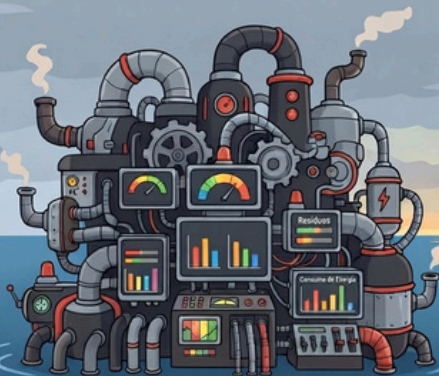


LA MÁQUINA DEL DESPILFARRO



CURSO 2026/2027

Olimpia vivía en Páramo del Sil y conocía cada sendero, cada castaño y cada arroyo del pueblo. Por eso, cuando una tarde de verano empezó a sonar la sirena de los bomberos, sintió un nudo en el estómago.

—¡Fuego! ¡Hay un incendio en el monte! —gritó un vecino.

Desde la plaza se veía una columna de humo que subía hacia el cielo. Olimpia observaba en silencio mientras los helicópteros llenaban sus depósitos de agua. Su abuelo se acercó y le puso una mano sobre el hombro.

—No te preocupes, los bomberos harán todo lo posible.

—Pero, abuelo... ¿por qué ocurren estas cosas?

—Algunas veces son accidentes, pero otras suceden porque las personas olvidan cuidar la naturaleza.



Al día siguiente, la maestra Maruja anunció una actividad especial.

—Vamos a participar en un encuentro con niños de otros países para hablar sobre el planeta.

La pantalla del aula se iluminó.

Primero apareció una niña con un pañuelo amarillo.

—Hola, soy Amina y vivo cerca del desierto del Sahara.

Después un niño con una camiseta verde saludó sonriendo. *—Yo soy João y vivo junto al Amazonas, un gran río de Brasil.*

Por último, apareció un niño con un gorro de lana.

—Me llamo Kallú y vivo en Groenlandia.

Maruja sonrió. *—Seguro que tenéis muchas cosas que contaros.*

Olimpia fue la primera en hablar. *—Ayer hubo un incendio muy cerca de mi pueblo. Tengo miedo de que desaparezcan nuestros bosques.*



Amina levantó la mano. —Aquí no hay incendios, pero cada año el desierto avanza un poco más. Mi abuelo dice que antes había más hierba y más pozos con agua.

João acercó una botella vacía a la cámara. —En mi río aparecen montones de plásticos y muchos peces mueren al comer basura sin querer.

Kallú señaló por la ventana. —En mi pueblo el hielo se rompe antes que hace unos años. Los mayores dicen que el clima está cambiando.

Los cuatro permanecieron en silencio.

Entonces João preguntó: —¿No os parece extraño que ocurran problemas tan diferentes al mismo tiempo?

En ese instante la imagen empezó a parpadear, una nube negra apareció durante unos segundos, tenía ojos amarillos y una enorme sonrisa.

—¡Jajajajaja!

Amina abrió mucho los ojos. —¿Habéis visto eso?

—Sí... —respondió Olimpia. —Y no me ha gustado nada.



Maruja fue a la biblioteca del colegio y volvió con un libro muy antiguo. En la portada podía leerse:

"SERES ENIGMÁTICOS DEL PLANETA TIERRA"

Olimpia comenzó a leer.

—"Malote Chapapote es un personaje oscuro que disfruta cuando las personas contaminan, desperdician agua, ensucian los bosques y olvidan cuidar la naturaleza. Para extender el caos utiliza una máquina contaminadora que envía ondas invisibles. Quien las recibe deja de reciclar, tira basura al suelo, malgasta energía y piensa que sus acciones no tienen importancia".

Amina golpeó la mesa. *—¡Entonces tenemos que encontrar esa máquina!*

Los cuatro comenzaron a investigar.

Durante varios días intercambiaron fotografías y mensajes. Hasta que João descubrió algo. *—¡Mirad esto!*

En una imagen tomada por un satélite aparecía una nube negra situada justo en el centro del océano.

Kallú abrió un mapa. *—Allí no vive nadie.*

Olimpia sonrió. *—Precisamente por eso es el escondite perfecto.*



Pero había un problema, ¿cómo podían detener a Malote Chapapote?

Maruja buscó otra vez en el viejo libro y entre las últimas páginas apareció una hoja brillante que solo tenía escrita una frase.

"Cuando los niños quieran proteger el planeta con todas sus fuerzas, SuperGea escuchará su llamada."

Los cuatro juntaron sus manos a través de la pantalla.
—¡SuperGea, necesitamos tu ayuda!

Una luz llenó la clase y delante de ellos apareció una mujer con capa verde, botas rosas y un enorme escudo en el pecho.
—¡Hola, soy SuperGea!

João sonrió. —¡Eres una superheroína!

SuperGea se echó a reír. —No exactamente. Yo solo recuerdo a las personas que el planeta es su casa.

Olimpia preguntó: —¿Puedes destruir la Máquina Contaminadora?

SuperGea negó con la cabeza. —No funciona así.

Amina frunció el ceño. —¿Entonces qué hacemos?



SuperGea hizo aparecer una pequeña esfera negra. —Esta máquina se alimenta de los malos hábitos. Cada vez que alguien tira una botella al río, deja una luz encendida sin necesidad, desperdicia agua o contamina el aire, recibe más energía. Por eso se llama la “Máquina del Despilfarro” pero tiene un punto débil: las buenas acciones.

Los cuatro niños se miraron sin entender. —¿Solo eso?

—Muchísimo más que eso —contestó SuperGea. Levantó con fuerza una mano y del suelo surgieron cuatro semillas luminosas: una azul, otra amarilla, otra verde y otra blanca y les dijo:

—Cada semilla representa una misión.

Entregó la azul a Amina. —Enseñarás a ahorrar agua.

Le dio la verde a João. —Reducirás los plásticos y limpiarás el río.

La blanca fue para Kallú. —Ayudarás a utilizar energías renovables.

Y la amarilla llegó hasta Olimpia. —Cuidarás los bosques y enseñarás a prevenir incendios.

Los cuatro aceptaron el reto y durante las siguientes semanas todo empezó a cambiar.



En Páramo del Sil, Olimpia reunió a sus compañeros:

—Para evitar incendios nunca encenderemos fuego fuera de los lugares permitidos, ni dejaremos basura en el monte. Además, podemos hacer patrullas para avisar si vemos humo.

En África, Amina organizó un concurso.

—Ganará quien consiga ahorrar más agua durante un mes.

Los niños cerraban los grifos mientras se lavaban los dientes, recogían agua de lluvia para regar las plantas y reparaban pequeñas fugas.

En Brasil, João colocó contenedores de colores.

—Azul para papel, amarillo para envases, verde para vidrio y el plástico que encontremos en el río lo convertiremos en macetas para el colegio.

En Groenlandia, Kallú convenció a todo su pueblo.

—Podemos aprovechar el viento y el sol.

Instalaron pequeños molinos y paneles solares y así cada día necesitarían menos combustible contaminante.



Mientras tanto, en medio del océano, Malote Chapapote observaba su gran máquina.

De repente una luz roja empezó a parpadear.



RECICLAJE +25%

—¡Bah! No importa.

Un segundo después apareció otro aviso.



AHORRO DE AGUA
+40%

Malote golpeó un botón.

—¡Seguid contaminando!

Pero la pantalla volvió a iluminarse.



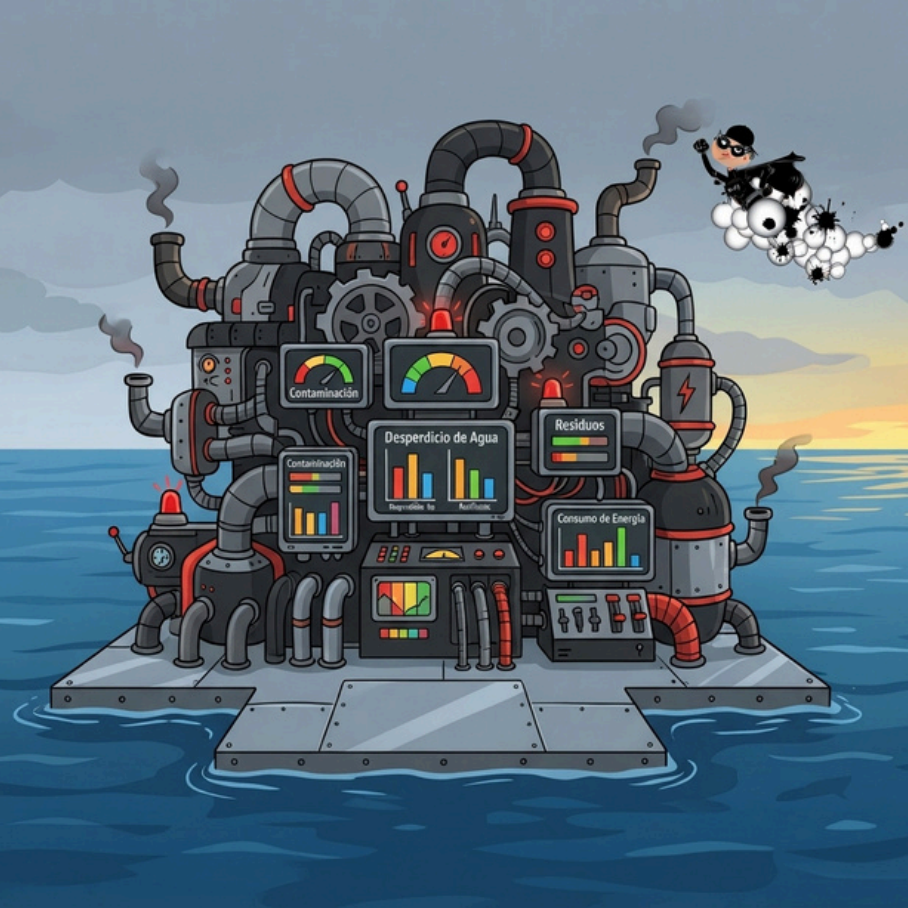
ENERGÍA RENOVABLE
+60%

REDUCCIÓN DE
PLÁSTICOS +75%

PROTECCIÓN DE
BOSQUES +90%

La máquina comenzó a temblar.

—¡No! ¡Esto no puede estar pasando!



En miles de colegios, millones de niños iban andando o en bicicleta, reutilizaban materiales para hacer manualidades, plantaban árboles, apagaban las luces al salir de clase y utilizaban botellas reutilizables.

Cada gesto parecía pequeño, pero juntos eran enormes.

SuperGea apareció junto a los cuatro amigos.

—¡Mirad! La Máquina del Despilfarro ha cambiado de negro a gris, después de gris a azul y finalmente se ha vuelto completamente verde.

Malote Chapapote empezó a hacerse cada vez más pequeño. —*¿Qué me está pasando?!*



Olimpia dio un paso adelante. —*La gente ha comprendido que el planeta necesita nuestra ayuda.*

João sonrió. —*Y que reciclar sí sirve.*

Amina levantó su cantimplora. —*Y que ahorrar agua es importante.*

Kallú señaló un molino girando en la distancia. —*Y que podemos obtener energía sin contaminar.*

Malote Chapapote era ya tan pequeño como una canica. Miró a los niños y suspiró. —*Nunca pensé que millones de pequeños gestos pudieran vencer a una máquina tan grande.*

SuperGea sonrió. —*Ese siempre ha sido el mayor superpoder de la humanidad.*

Los cuatro amigos juntaron las manos y dijeron al mismo tiempo:

—*¡Un pequeño gesto puede cambiar un gran planeta!*

Desde entonces, en el CRIE de Páramo del Sil, cada vez que alguien apaga una luz innecesaria, recicla un papel o rellena su botella en una fuente, Olimpia sonríe. Ella sabe un secreto que muy pocos conocen: cada buena acción hace que la Máquina del Despilfarro permanezca apagada y que SuperGea siga protegiendo la Tierra desde algún lugar entre las nubes y los bosques.





**Escrito y editado por el
equipo CRIE Páramo del Sil**

